
El uso previsto de seis hectómetros pone fin a siete años de conflicto

Los regantes están a la espera de los análisis del agua embalsada para utilizarla a principios de agosto, mientras el Gobierno retira el contencioso contra la Generalitat

D. MARTÍNEZ / ALICANTE
Día 19/07/2012

La resolución del conflicto que ha enfrentado desde hace años a Gobierno, Consell y regantes a cuenta del trasvase Júcar-Vinalopó podría dar un importante paso adelante en los próximos días. Si se cumplen las previsiones de la Generalitat y la Confederación Hidrográfica del Júcar (CHJ), el primer riego con agua trasvasada podría llevarse a cabo a principios de agosto.

El embalse de San Diego, en Villena, almacena unos seis hectómetros cúbicos de los doce que se trasvasaron en el primer envío en pruebas del Júcar-Vinalopó. Como publicó este periódico en mayo, los regantes están dispuestos a usar dicho caudal para cultivos leñosos y cereales, pero antes debe culminarse el postrasvase -que depende de la Generalitat-.

Análisis

El Gobierno, entonces en manos del PSOE, denunció al Consell en 2011 por cambiar la toma del postrasvase, que debe repartir el agua embalsada en Villena entre los potenciales usuarios de la transferencia. El Ejecutivo reclamaba 37 millones de euros a la Generalitat por alterar el proyecto -se cambió la ubicación de la toma y el grosor de la tubería-, al considerar que no permitía destinar el agua a la generación de energía.

Sin embargo, con el cambio de Gobierno han comenzado al fin a limarse asperezas, y el Ministerio de Medio Ambiente que dirige Miguel Ángel Arias Cañete ha dado la orden de retirar el citado contencioso, que aún seguía su curso en el Tribunal Superior de Justicia. Así lo confirmó el director general del Agua del Ministerio, Juan Urbano, en su encuentro con los regantes del pasado 5 de julio.

Ahora, la Generalitat se afana en terminar los últimos trabajos del postrasvase, que podrían estar listos en unos quince o veinte días, según las fuentes consultadas. Una vez conectada la canalización al embalse de San Diego, el agua almacenada en Villena podría llevarse hasta las fincas que van a utilizarla.

Queda por resolver la cuestión de la calidad del agua, que se ha convertido en el principal motivo de enfrentamiento entre Gobierno y usuarios. El agua de la toma del trasvase en Cullera tiene un nivel de bacterias coliformes superior al permitido para el regadío de cultivos hortofrutícolas y que veta su uso para el abastecimiento. No obstante, el agua almacenada sí podría destinarse a cultivos leñosos y cereales porque las condiciones para éstos son menos exigentes.

En cualquier caso, la Junta Central de Usuarios del Vinalopó está a la espera de recibir de manos de la CJHJ los resultados de los análisis practicados por técnicos de la sociedad estatal Acuamed al caudal embalsado en Villena. Según fuentes próximas a la CHJ, aunque los resultados no se han hecho públicos aún, todo apunta a que la calidad del agua permitiría destinarla al uso previsto.

Según las mismas fuentes, los resultados llegarán a la Junta Central la próxima semana, por lo que una vez retirado el contencioso del Gobierno, y si las obras están terminadas en el plazo estimado, el primer riego con agua del Júcar-Vinalopó podría producirse a principios de agosto.

Sin convenio

Este riego, en cualquier caso, se hará al margen del convenio que debería regular el uso de la transferencia, y que deben firmar la CHJ y los regantes. Al tratarse de dar uso a un agua embalsada que se envió a Alicante solo como prueba del trasvase, no se espera que los regantes deban negociar con el Gobierno el precio del metro cúbico, aunque este extremo está por confirmar.

En cualquier caso, para que el Júcar-Vinalopó empiece a funcionar como trasvase y se conjure el riesgo de que Bruselas exija la devolución de los 120 millones de euros invertidos, es preciso que exista dicho convenio. Algo que no parece probable si se mantiene la toma en el azud de la Marquesa, en Cullera, en lugar de volver a la de Cortes de Pallás.
